



Los descendientes del insurgente Castellanos en La Palma, hasta nuestros días

HISTORIA FAMILIAR

FRANCISCO GABRIEL MONTES AYALA

SOCIEDAD MICHOACANA DE HISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y GEOGRAFÍA S.C



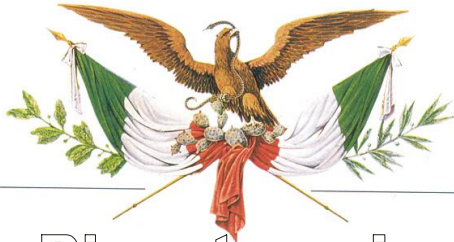
A manera de Introducción

Desde que nacimos en la familia de mi abuela Consuelo, nos hablaban tanto ella, como mi tía Merced, mi tío Camilo, mi tío Damián y mis abuelo Darío Zapién y otros parientes cercanos de la familia Castellanos, que en los viejos tiempos habían tenido descendientes desde curas hasta obispos. Por aquellos años de los sesenta y setenta no comprendíamos muchos de sus nietos y sobrinos lo que decían y los datos eran escasos, oscuros y a veces aislados y contradictorios.

Cuando en 1980 comencé a escribir, me propuse investigar los orígenes de la familia y constatar lo que los viejos de la casa decían. Es así que después de muchos años de investigación comenzamos con esta historia familiar.

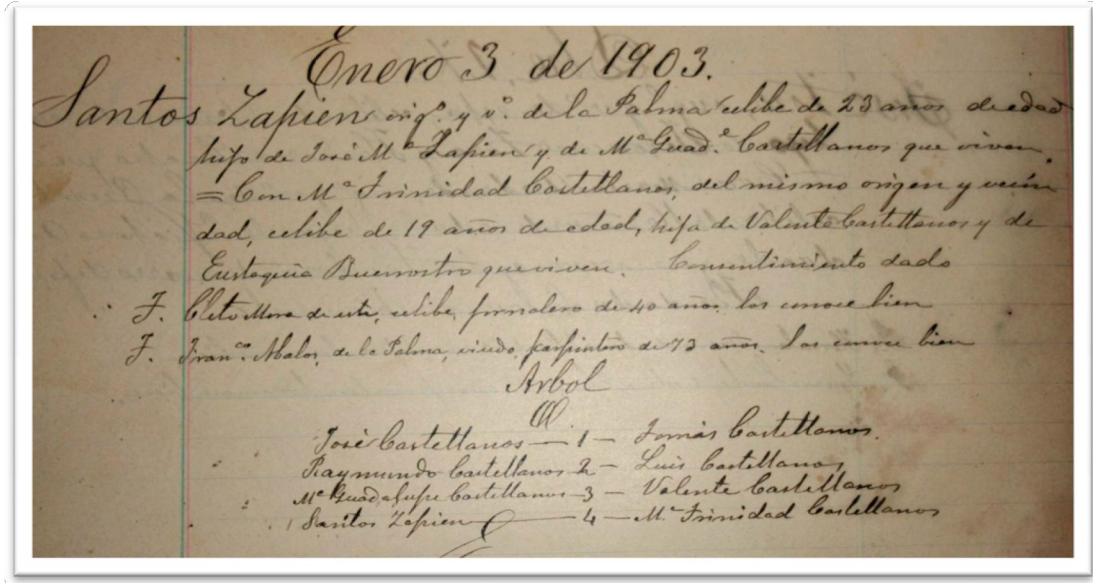
Los orígenes se remontan a la Hacienda de La Palma. Allí se formó de la familia de don José Antonio Castellanos y doña Mariana Mendoza, una gran descendencia de la que nació, Juan Vicente, Diego, Marcos, José Antonio, Rosalía, José Joaquín y Jesús Guadalupe. Ellos eran primos hermanos de los hijos de Blas Macías por que doña Josefa Mendoza era la hermana mayor de doña Mariana. De aquellas dos familias nacieron los próceres de la independencia don Luis de la Cruz y Fernando Macías de Mendoza y don Marcos Victoriano Castellanos cura insigne de la resistencia mezcalteca en el lago de Chapala y otros más que murieron en la gesta de la independencia, por tal motivo somos descendientes de los agraviados por los gachupos.

Pero para iniciar, diremos que por obra de la casualidad, encontré en libro de Presentaciones de 1902 a 1905 en la parroquia de Sahuayo, un documento de un descendiente de don Raimundo Castellanos de donde viene la familia: Santos Zapién Castellanos, hijo de mi tía Guadalupe Castellanos que se casaba con Ma. Trinidad Castellanos. Se presentaron en la parroquia de Sahuayo. Pero resulta que el Cura de ese tiempo realizó un árbol genealógico de los dos contrayentes, debido a que eran primos y tenían un bisabuelo común don José Castellanos. El acta es esta:

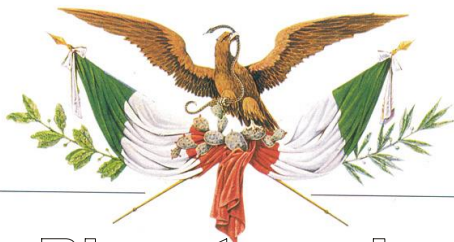


Bicentenario

Francisco Gabriel Montes



De este documento, que afortunadamente encontramos, podemos leer que: José Castellanos era hermano de Tomás Castellanos. En el segundo renglón encontramos a Raimundo Castellanos hijo de José, y primo hermano de Luis Castellanos hijo de Tomás. A su vez, en la tercera línea encontramos a Ma. Guadalupe Castellanos hija de Raimundo, prima hermana de Valente Castellanos que era hijo de Luis. En la cuarta línea encontramos a Santos Zapién Castellanos que era el contrayente con Ma. Trinidad Castellanos que eran primos en tercer grado. Aquí comienza la historia de mis antepasados, que en gloria estén...



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

Y COMIENZA EL RELATO CON

JUAN VICENTE, PRIMOGÉNITO DE LOS CASTELLANOS MENDOZA

Uno de los Hermanos del Padre Castellanos era Vicente el mayor del matrimonio que se había realizado entre don José Antonio Castellanos y doña Mariana de Mendoza.

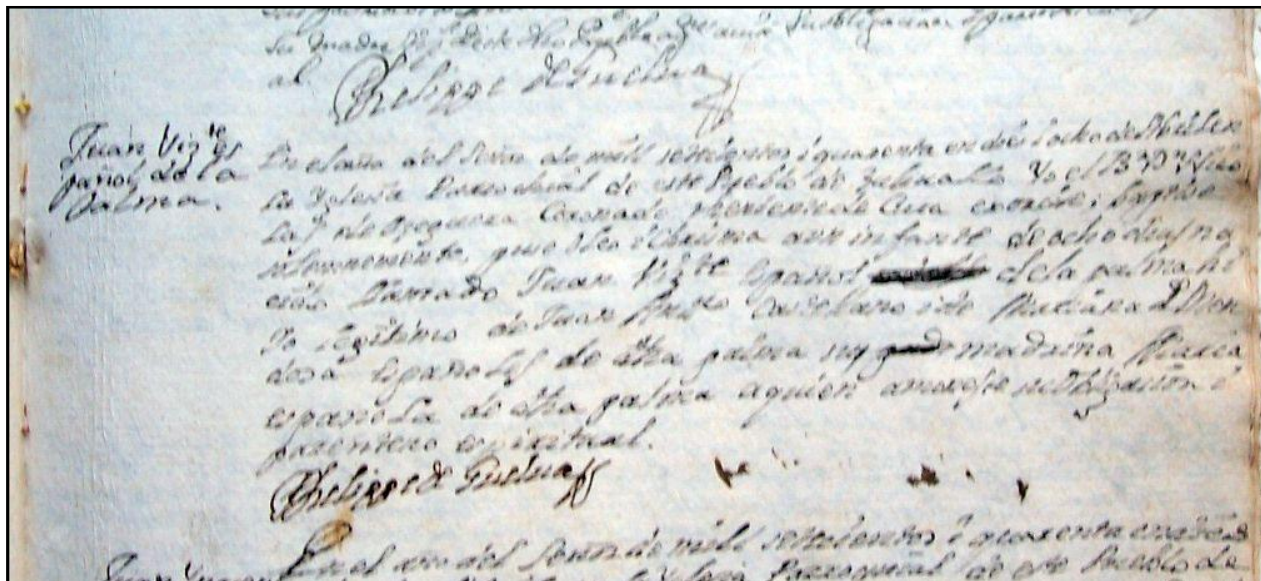
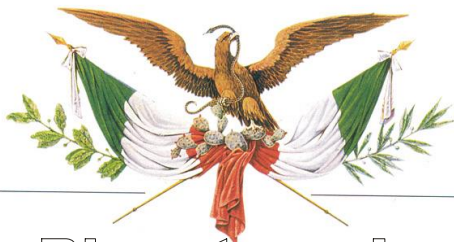


Ilustración 1.- Acta de Juan Vicente primogénito de los Castellanos Mendoza



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

Juan Vicente dice su acta, que nació el 1 de abril de 1740 y fue bautizado en la parroquia de Sahuayo a los 8 días que nació. Así fue como llegó Juan Vicente, el primogénito de la nueva familia de hacenderos de La Palma. La hermana de doña Mariana, era Josefa como ya decíamos, que estaba casada con Blas Macías que se ostentaba representante legal del emporio de La Palma.

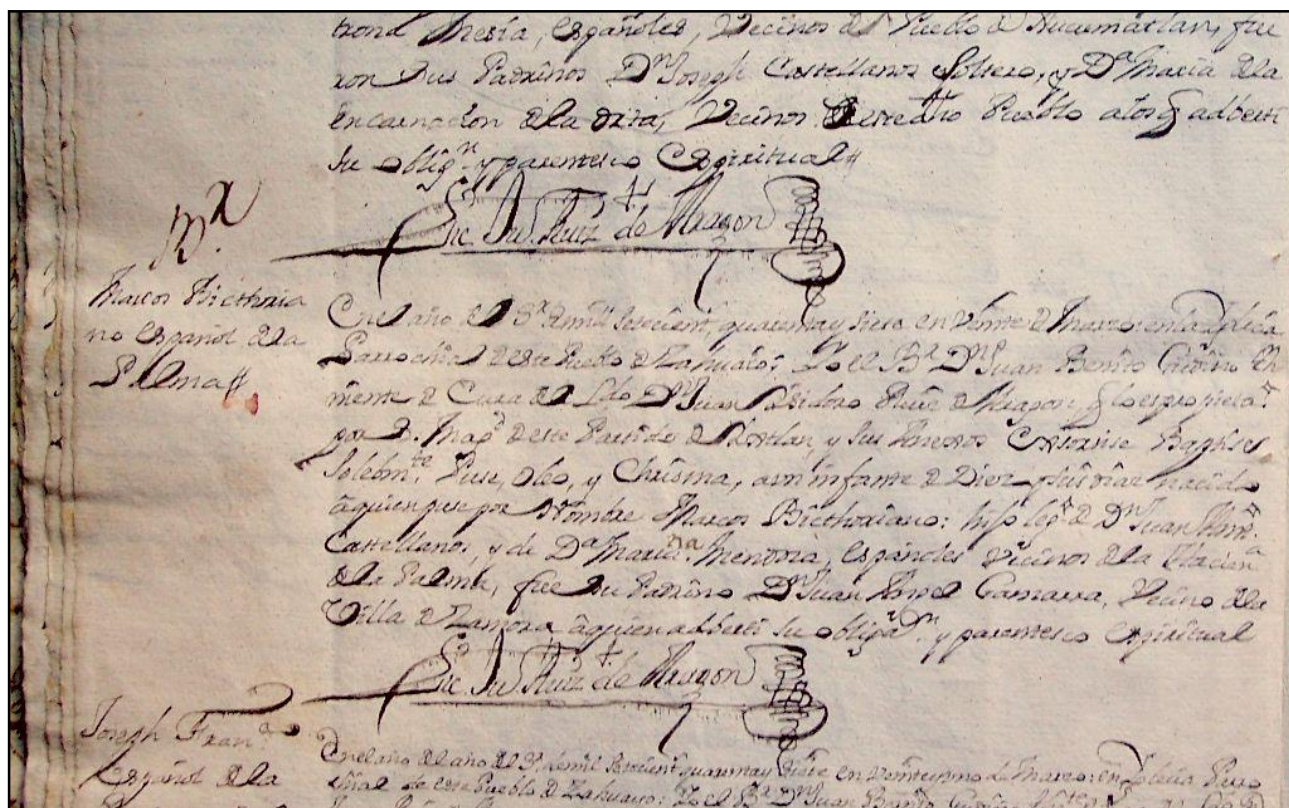
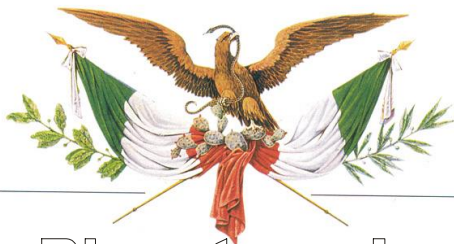


Ilustración 2.- Acta bautismal del Padre Marcos Castellanos, insurgente de La Palma.

Luego vino al mundo Diego y por fin Marcos Victoriano, que posteriormente sería el insurgente y cura de Sahuayo, Vicario de San Felipe y de Cojumatlán, cura alzado y renegado que murió en Ajijic y fue sepultado en Jocotepec en Jalisco. El fue registrado en la parroquia y nació el 20 de marzo de 1747 como lo muestra el acta de la ilustración no. 2.

Pasados los años Marcos fue enviado al seminario por su tío el Padre Salvador Castellanos, cura que fue de Sayula, de La Barca y en ayuda del curato de Sahuayo. Vicente como le comenzaron a



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

conocer creció en las tierras del Potrero, que luego le comenzaron a llamar como la media hacienda de La Palma. En aquel ambiente el primogénito tomó las riendas junto con su padre de la porción que se abría hacia los límites orientales de la hacienda hacia las Candelas. Juan Vicente se caso con doña Tomasa del Toro el 10 de febrero de 1773.

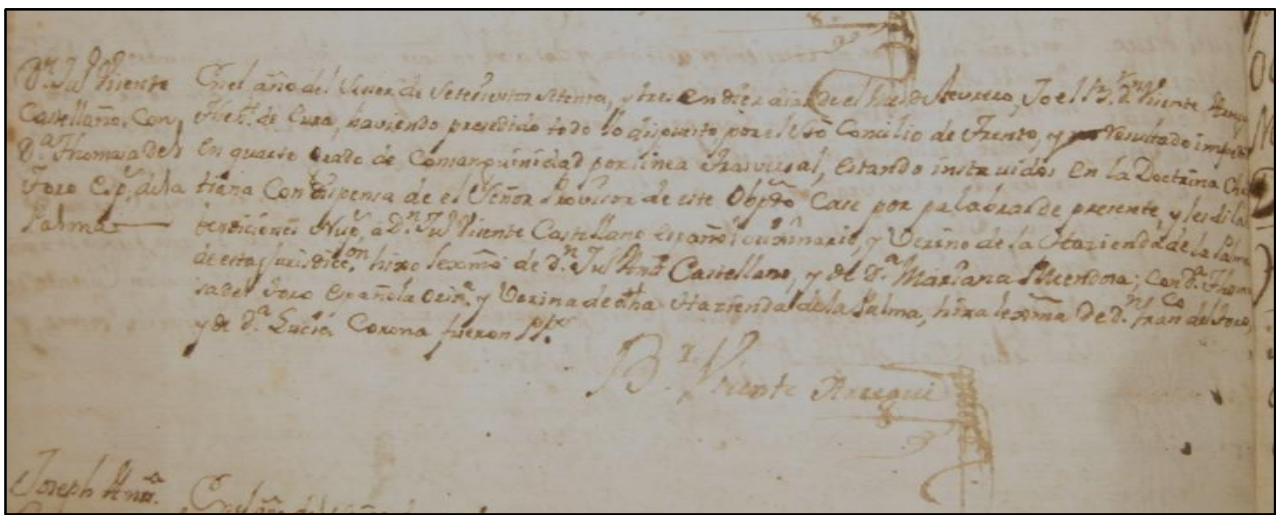
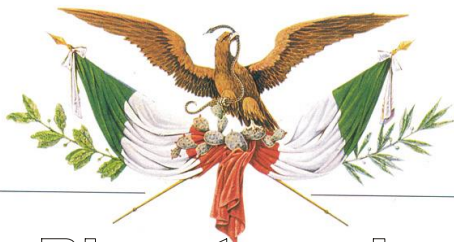


Ilustración 3.- Acta matrimonial de Juan Vicente Castellanos y Tomasa del Toro

Aquel matrimonio lo conformaron los españoles Vicente que casó con una doncella de nombre Ma. Tomasa de una familia que ya desde 1650 se encontraban en La Palma, los Toro, su padre don Francisco y su madre doña Lucía Corona, eran estancieros que también arrendaban porciones pequeñas de la recién formada hacienda de La Palma. Así quedaron emparentados los del Toro y los Castellanos.

El primogénito de los Castellanos Mendoza formó el primer núcleo familiar que compartía la media hacienda de La Palma en los terrenos aledaños a sus primos Macías Mendoza en la porción más occidental del emporio Chapalíco.



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

El primogénito de aquel matrimonio fue José Francisco de la Trinidad que dice su acta bautismal haber nació el 14 de febrero de 1774. Siendo sus padrinos, sus abuelos don Juan Antonio Castellanos y doña Mariana de Mendoza, he aquí el acta:

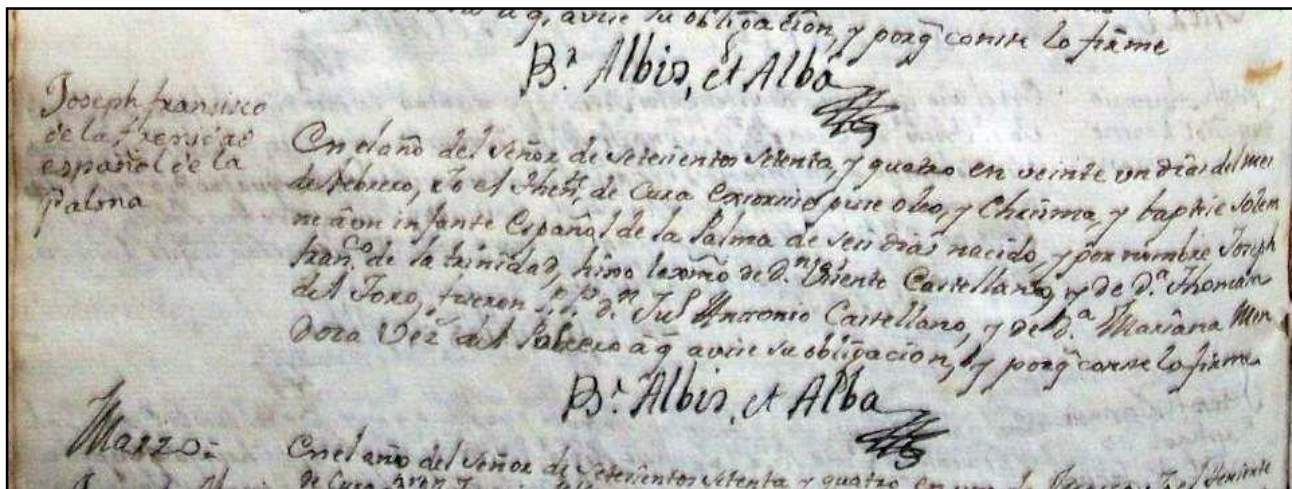
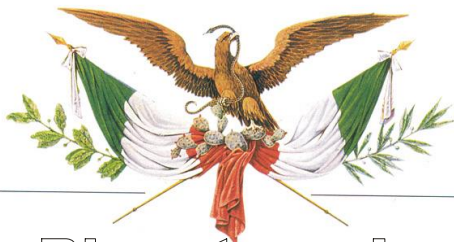


Ilustración 4.- Acta de José Francisco de la Trinidad Castellanos del Toro

José Francisco creció como cualquier otro niño en la compañía de sus padres, como primogénito tenía las obligaciones que había heredado de su padre y el cuidado de los abuelos. Por eso el primogénito del primogénito de los Castellanos Mendoza, fue bautizado por sus abuelos. Este joven cuando llegó a la edad de los 18 con su padre ya muerto, viuda su madre en el año de 1792 se casa con una sahuayense, la joven doña Dolores Arregui, ella hija del difunto don Francisco Arregui y de doña Rosalía Gracián y sobrina del vicario don Vicente Arregui.

La joven pareja fue matrimoniada por su tío el Padre Marcos Castellanos, que ya para aquel entonces estaba de interino en la Parroquia de Sahuayo, aquel matrimonio como que se hizo al vapor seguramente por alguna prisa natural.

Fue así que quedó plasmado el acontecimiento en la siguiente acta:



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

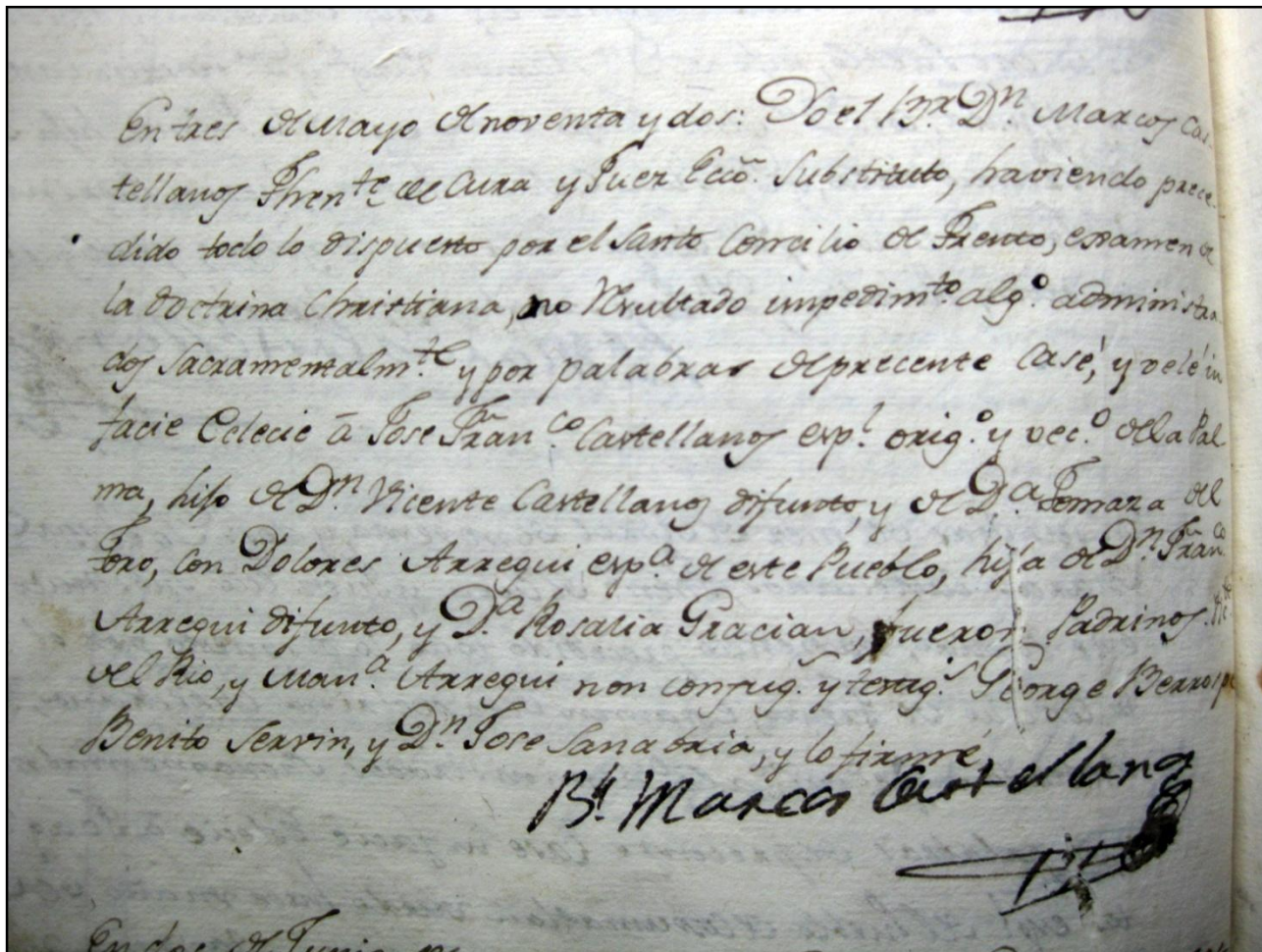
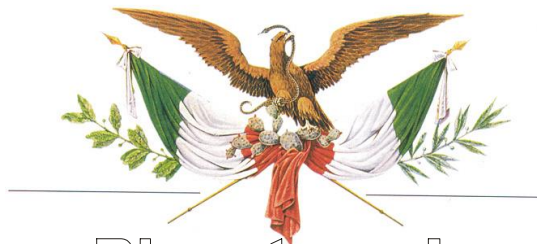


Ilustración 5.- Acta de Matrimonio de José Francisco Castellanos y Dolores Arregui

Para el 3 de Mayo de 1792 se desposaron en la parroquia de Sahuayo. En el acta se lee “Casé y velé infacie Eclesie a José Francisco Castellanos, español originario y vecino de La Palma, hijo de Dn. Vicente Castellanos difunto y de Doña Tomasa del Toro, con Dolores Arregui española de este Pueblo, hija de Don Francisco Arregui difunto y Doña Rosalía Gracián”.



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

Para el 24 de octubre de aquel año y con algunas prisas venia al mundo el primogénito de los desposados quienes lo bautizaron como José Francisco, cuyo padrino fue su abuelo.

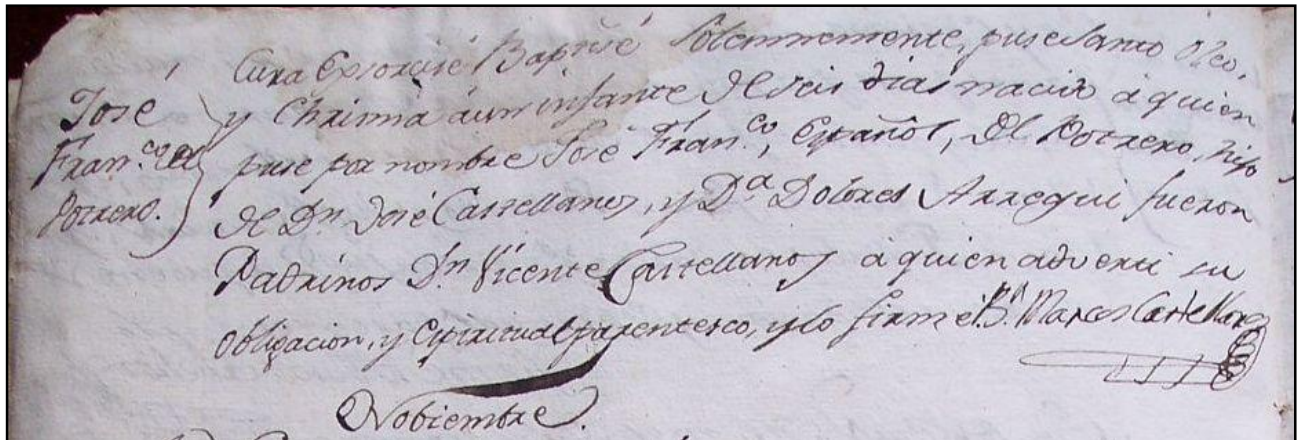


Ilustración 6. Acta de bautismo de José Francisco Castellanos Arregui

Luego tuvieron otro hijo llamado Tomás y el 28 de mayo de 1805 nació María Ignacia Susana. En 1809 en el censo parroquial de Sahuayo, aparece don José Castellanos y doña Dolores Arregui viviendo en La Palma con su hija María.

Pero historiando y haciendo un paréntesis, decían en la familia, que cuando el padre Marcos hizo la capilla de La Palma, sus hermanos y un sobrino llamado "Pancho" era el encargado de la construcción, que por eso, los descendientes de su mamá de él, los Arregui habían sido dueños de la Hacienda de La Palma, y según sé, los descendientes de doña Lola solamente fueron dueños por casualidad en la última etapa de la vida de la Hacienda de La Palma, antes de los repartos agrarios. Sin embargo, aquella información que nos daban los viejos nos confundía sin duda alguna, pero sin saber que también un poco de ADN de los Arregui tendremos.

Continuando el relato, para 1810 nació Raimundo Castellanos Arregui posiblemente el último de los hijos de la pareja cuando su padre José Francisco andaba en los 36 años de edad y su madre Lolita en 34. Y le pusieron así, porque supongo nació el 7 de enero día de San Raimundo de Peñafort.

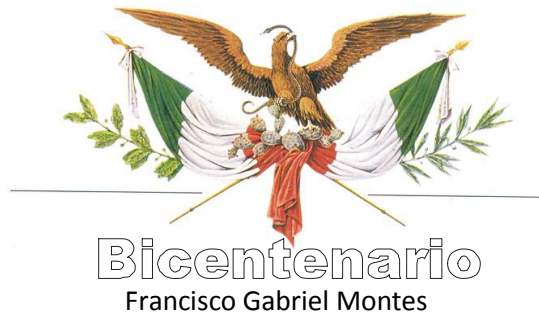


El tío de José Francisco, el padre Marcos Castellanos aparece como vicario de Cojumatlán para esos años, también don Jesús Guadalupe hermano del padre vivía en aquella vicaría, los demás estaban en La Palma y la hacienda. Los años de la guerra serían despiadados y en 1810 cuando El Amo Torres llegó a Jiquilpan, un amigo del padre Marcos, don Ignacio Ortiz, a la sazón Vicario de Jiquilpan, fue el primero en enrolarse con una comisión de Torres. Luego vino el Lego Gallaga a La Palma y anduvo con los Macías haciendo negocios y allí le ofreció a don Marcos Castellanos el curato de Jiquilpan por la detención que hizo del Cura Entería, pero don Marcos se negó, no aceptó ni el encargo, ni el nombramiento de Mariscal.

Pero en 1812 en diciembre, don Marcos se decidió hacerse capellán de los insurgentes, luego que Luis Macías su primo hermano, el general en jefe de la rebelión, sitiara aquella población y derrotara en batalla las fuerzas realistas en los campos llanos de Cojumatlán. Algo pasó que no sabemos, pero de estar pacificado el padre, luego, luego lo vemos como auxiliar de su primo en la guerra contra los gachupines.

El padre Castellanos se fue con los insurgentes y se internó en la Isla de Mezcala, partiendo desde Tizapán posiblemente en los primeros meses de 1813. Para el siguiente año, cuando el general en jefe Luis Macías muere fusilado en La Barca, Marcos Castellanos sería el jefe inmediato de la sedición por orden del propio Morelos vía José María Vargas y don José Sixto Verduzco. Algunos sobrinos del cura como el propio José Francisco se fue a la guerra, así como Luis y Tomás, que anduvieron en grupos distintos y gavillas de alzados. Puestos fuera de la Ley, se sabe que algunos de ellos murieron en los campos de batalla.

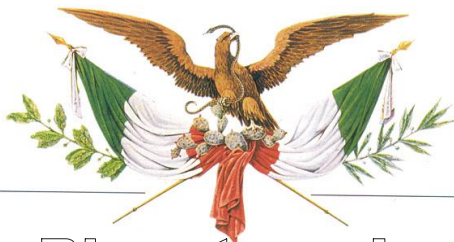
Cuando en 1815 los realistas intensificaron los ataques a las poblaciones tratando de bloquear al Padre Castellanos para evitar el suministro de víveres y armas a la Isla de Mezcala, Cojumatlán fue quemado y saqueado, de hecho los realistas informan que la casa del “hermano del infame Castellanos, fue quemada” y que se habían llevado el Cristo del Camichin hasta Jocotepec y luego a Chapala. La Palma y la familia Castellanos sufrieron la misma depredación. La Capilla fue quemada en 1815 junto con las trojes de la hacienda que guardaban mucho maíz y saquearon y quemaron las casas de la hacienda así como del pueblo. Cuando se declaró la independencia, Marcos quién vivía en Ajijic, reunió a los sobrevivientes de la familia Castellanos Mendoza y se determinó que Jesús Guadalupe fuera era apoderado de la media hacienda de La Palma, los demás Castellanos vivían unos en La Palma y otros en el Potrero. Para aquellos años, solo don



Jesús Guadalupe, el más pequeño de la familia quedaba. Y muchos de los descendientes murieron en aquella guerra tras la persecución de la parentela del cura don Marcos Castellanos.

Para 1823 los terrenos conocidos como el potrero de Castellanos en la zona oriente del latifundio fue rentado a ganaderos y agricultores. Y aún conservo algunas actas notariales de los negocios de los Castellanos en la Media Hacienda de La Palma, pero esa es otra historia.

Ya en la época independiente, la Hacienda fue teatro de rebeldías contra el propio gobierno establecido. Luis Castellanos hijo de José Francisco y otros de la familia, formaron parte de aquella conspiración del Tabaco, que consistía en rebelarse al gobierno, por continuar con aquella vieja práctica española de controlar la venta y compra de las hojas. En 1832 andaban en eso y se muestra por un expediente del Tribunal de Justicia en Michoacán, que la hacienda surtía a toda la región de tabaco, aunque estaba rentada a otros terratenientes, en tres días del mes de febrero de aquel año, eliminaron más de 58 mil plantas de Tabaco.



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

RAIMUNDO CASTELLANOS Y BRÍGIDA ABARCA

El 6 de junio de 1830 se celebró un matrimonio entre Raymundo Castellanos y Brígida Abarca, El acta dice que “Raymundo Castellanos, soltero de 20 años es originario y vecino de La Palma, hijo de José Castellanos y de Dolores Arregui, contrajo matrimonio con Brígida Abarca doncella de 16 años hija natural de Lugarda Abarca de La Palma. Fueron sus padrinos Tomás Valdés y Trinidad Castellanos, y los testigos que los vieron casar fueron José María Ochoa y doña Antonia Cárdenas”. Así nace la familia Castellanos Abarca, aquí el acta de matrimonio:

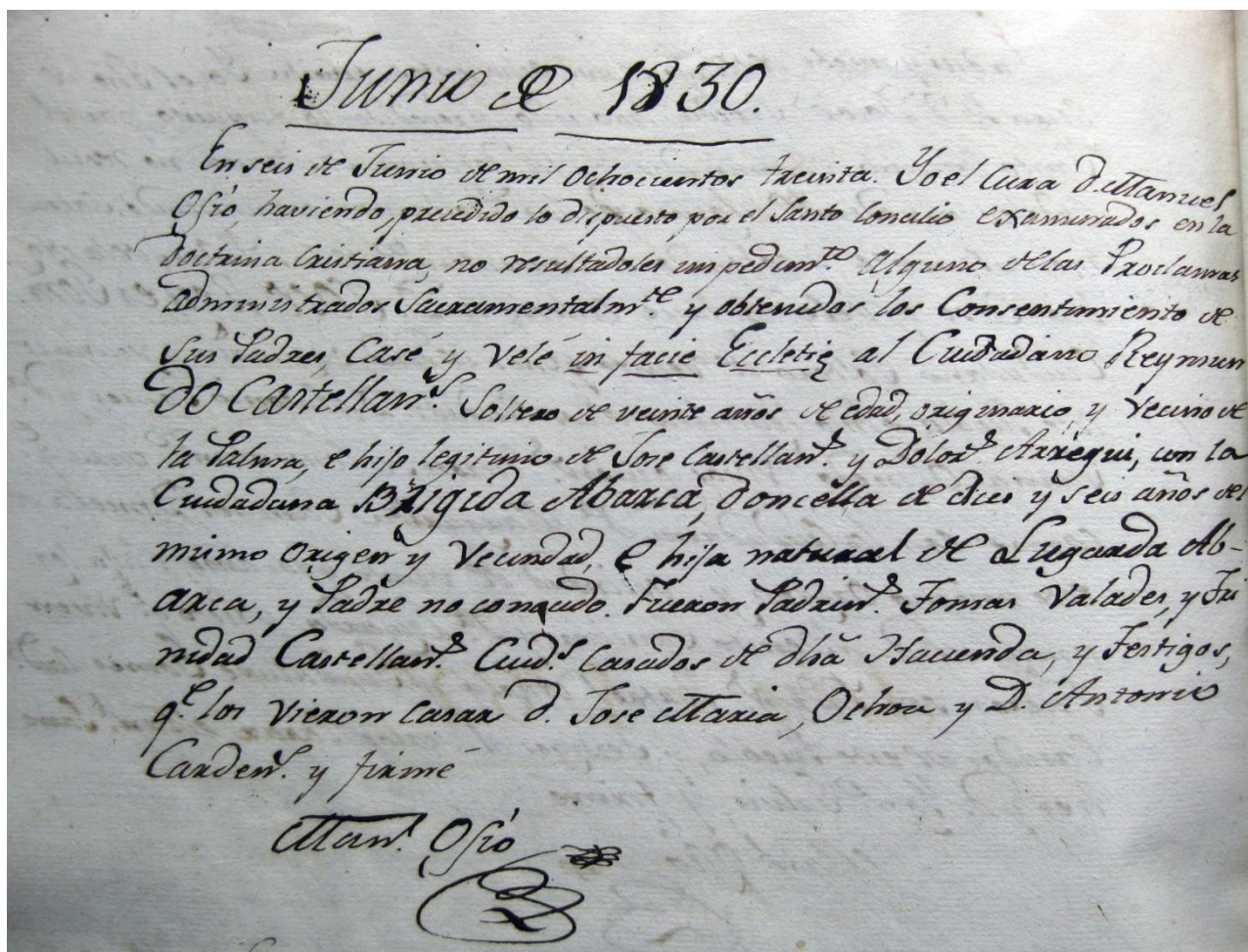


Ilustración 7.- Acta de matrimonio de Raymundo Castellanos y Brígida Abarca en 1830



Cabe aclarar que los datos nacimiento de Raimundo no existen, pues en el archivo parroquial de Santiago Apóstol de Sahuayo no existen libros de 1810 a 1820 por lo que son inexistentes muchas actas. Supongo que Raimundo, nació en 1810 y que Brígida nació en 1814 según los datos del acta de matrimonio. Ambos datos pudieran ser imprecisos dada la ausencia de actas como ya expliqué.

El 16 de junio de 1833 nació un hijo de la pareja, el parto se aproximó y el mero día del Sagrado Corazón de Jesús coincidente con el día de San Ciriaco nació un varoncito. Raimundo y sus compadres tuvieron que ir a bautizar a la parroquia de Santiago al niño el 22 de junio de 1833, y le bautizaron como Jesús Ciriaco, fueron sus padrinos don Francisco y Antonia Macías, a quienes el padre Luciano Farías, les “advirtió su obligación y parentesco espiritual” a más que eran hijos de Antonio Macías hermano del extinto don Luis Macías. Este sería mi tatarabuelo Ciriaco. Aquí su acta de bautismo:

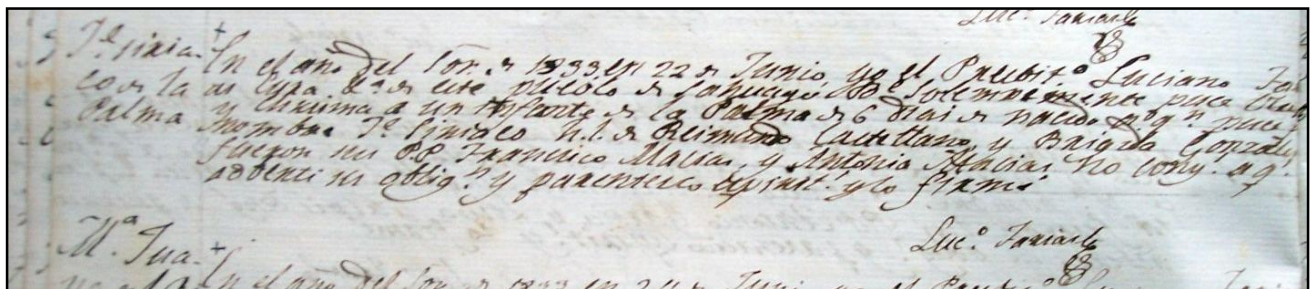


Ilustración 8.- Acta de Bautismo de Jesús Ciriaco Castellanos Abarca

Cabe aclarar que en dicha acta, el apellido de la madre está incorrecto, y el padre Farías le puso Brígida González, en vez de Abarca.

Luego vino otro hermano José Andrés de la Luz, que nació el 30 de noviembre de 1834, luego José Vicente que nació el 2 de abril de 1843, luego llegó al mundo José Francisco que nació en 1846, vino María Brígida que nació el 1 de abril de 1850, María Guadalupe quien nació el 9 de enero de 1852 y Pedro que nació en 1864 y parece que fue el menor.

Posiblemente hayan nacido algunos otros hijos del matrimonio de Raimundo y Brígida pero no lo sabemos. La familia comenzó a vivir de la construcción de Canoas Cargueras que navegaban en el lago de Chapala, la canoa más grande era de don Raimundo conocida como El Corsario.



Mis tatarabuelos

Jesús Ciriaco Castellanos Abarca y la sahuayense Juliana Sánchez Zapién

Contaba mi abuela Consuelo, que allí en la fonda de su bisabuelo, se conocieron Ciriaco y Juliana. Los primogénitos de dos familias que se conocían muy bien. Ciriaco delgado, blanco y facciones varoniles, mientras que Juliana era una mujer blanca, alta, delgada y con facciones muy especiales, sus ojos de color azul y otras gracias que le adornaban la hacían una mujer hermosa, como muchas sahuayenses. En aquel ambiente del puerto se conocieron, se hicieron novios a escondidas y un día se la depositó en la casa de don Mariano Castellanos.

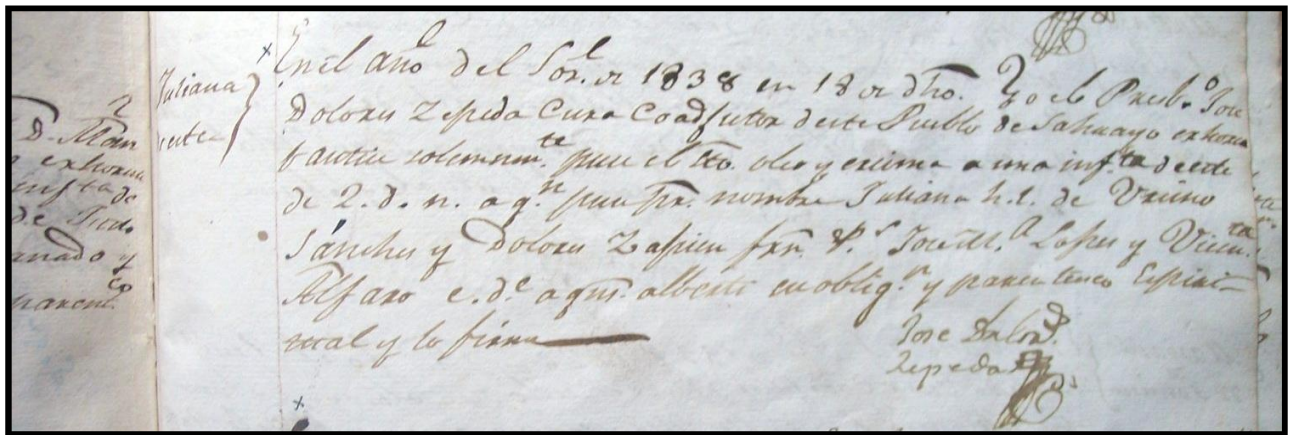
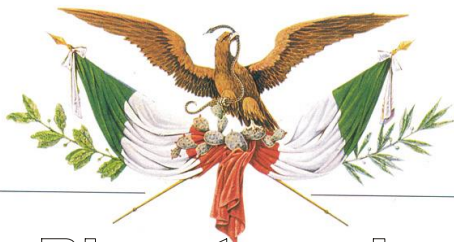


Ilustración 9 Acta de Bautismo de mi Tatarabuela Juliana Sánchez.

Fue así que nació la familia Castellanos Sánchez. Jesús Ciriaco el marino y luego administrador de la enorme canoa El Corsario, se había casado con la sahuayense Juliana Sánchez, hija del finado don Ursino Sánchez y de María Dolores Zapién (de aquella familia todavía tenemos parientes en Sahuayo y en La Palma, las familias de Jesús Sánchez, Reyes Sánchez y otros con los que tenemos cariño y afecto hacia ellos).



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

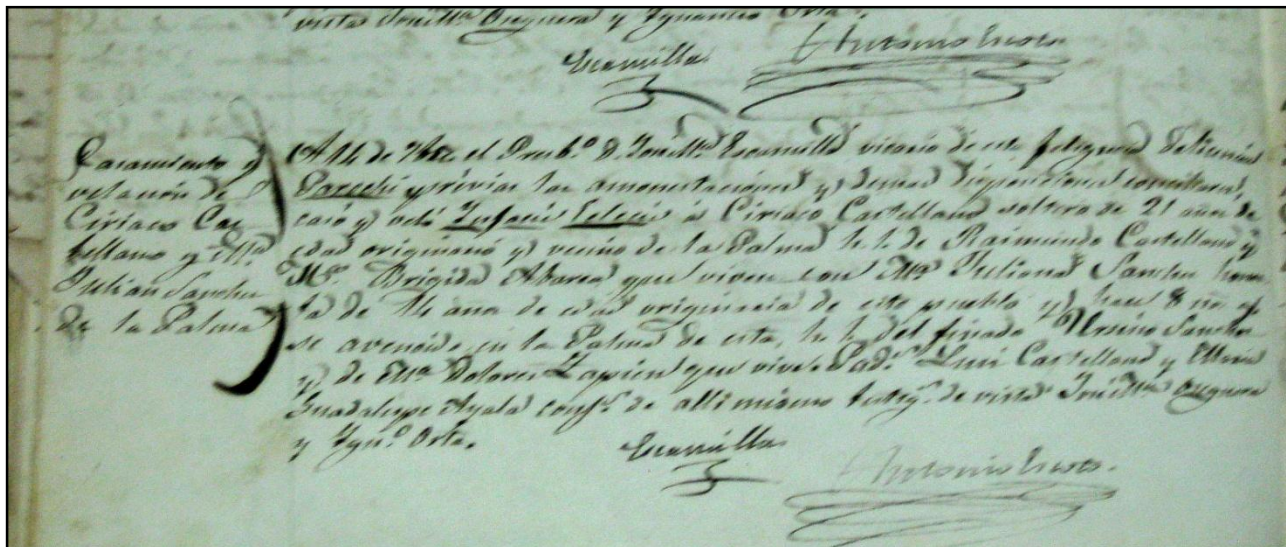


Ilustración 10.- Acta de matrimonio de Ciriaco Castellanos y Juliana Sánchez

Aquella acta nos dice que el 14 de septiembre de 1853, unieron sus vidas, Jesús Ciriaco de 21 años hijos de Raimundo Castellanos y Ma. Brígida Abarca que viven, con Ma. Juliana Sánchez originaria de Sahuayo de 18 años de edad y vecina de La Palma, hija del finado Ursino Sánchez y Ma. Dolores Zapién. Fueron los padrinos el tío paterno de Ciriaco, Luis Castellanos que estaba casado con María Guadalupe Ayala.

Con prosperidad hicieron su matrimonio y dos años después vino el primogénito de la familia, José Silvano, que nació el 8 de febrero de 1856. Luego existe un vacío de información y es posible que no hayan tenido más hijos, pues mi abuela Consuelo solo recordaba a su tío Antonio, a su tío Tiburcio y su madre Maclovia, sus tías Paz y Amadita.

Así es que de Antonio no tenemos aún la fecha de su nacimiento, pero suponemos que fue de 1860 y se le reconocía como el mayor, dado que Silvano murió siendo aún un niño recién nacido.

Mi bisabuela Maclovia, nació posiblemente el 30 de diciembre de 1869 pues y en su acta dice haber sido bautizada el 2 de enero de 1870 en la parroquia de Santiago.

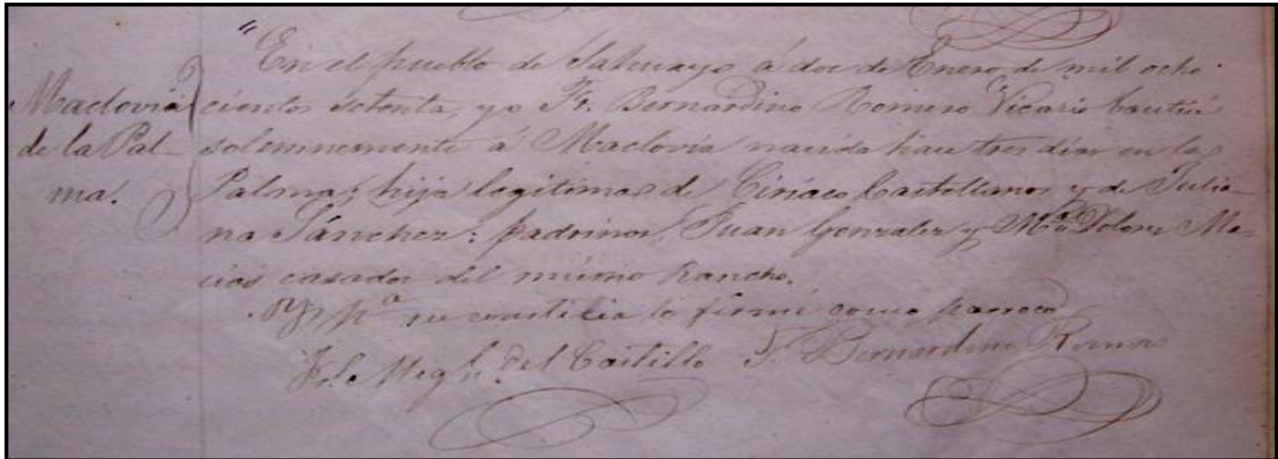
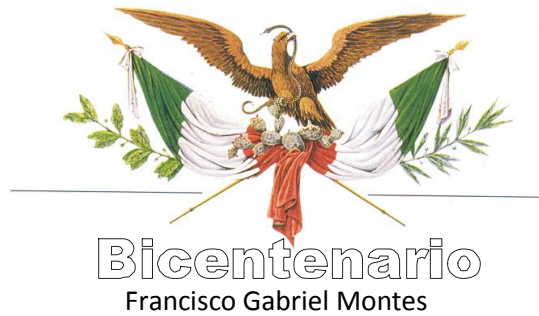


Ilustración 11. Acta de Bautismo de mi Bisabuela Maclovia Castellanos Sánchez.

Luego vendría mi tío bisabuelo Tiburcio que nació en el 9 de septiembre de 1872 y le echaron el agua bautismal en Sahuayo el día 11.

Vendrían después las dos más chicas, Paz y Amada sin que conozcamos sus fechas aún de bautismo hasta ahora.

Por lo pronto la familia de Jesús Ciriaco se concretó a vivir de la carga y transporte de mercancías, así como también de la fonda y del comercio, a Jesús Ciriaco le pareció buena idea seguir en la fonda. Pronto contrataron gente para cuidarla, mientras Juliana administraba y cuidaba de los críos. El matrimonio pasó los peores años cuando la guerra de reforma, de hecho un primo hermano de Ciriaco, Mariano se fue a la guerra con los juaristas llevándose a Andrés a la guerra contra los conservadores. Luego vendría la guerra de intervención y la misma, la fonda caía y casi nadie viajaba. Las cosas se pusieron difíciles, según recordaban mi bisabuelo Darío.

Sin restarle importancia a otros tíos, resulta que José Francisco Castellanos Abarca, uno de los hermanos de mi tatarabuelo, caso en 1866 con María Magallón, de aquel matrimonio nacería otro hombre de los Castellanos que llevó el nombre de José Francisco Castellanos Magallón, conocido como "El Gallo" estuvo en las tropas revolucionarias constitucionalistas de Guillermo García Aragón y donde hizo una amistad entrañable con don Lázaro Cárdenas. Este hombre fue líder agrario en la ciénega y se le debe la canalización de los ejidos de la ciénega.



LAS FAMILIAS DE LOS HIJOS DE CIRIACO Y JULIANA. AQUEL TIEMPO CUANDO SE ROBARON DEL DIVINO ROSTRO.

Cuando mi tatarabuela Juliana era ya abuela, se dedicó más a su fonda y mi tata Ciriaco seguía en la empresa con la Canoa "El Corsario" ya en tiempos de paz. Mientras que sus hijos habían crecido en aquellos años en que la guerra de los franceses, acabó con los negocitos y la tranquilidad en La Palma. Por aquellos años en que llegaron los franceses mataron a un pariente nuestro, jefe político de La Palma don Mariano Castellanos que era primo de mi tata Ciriaco y padre de Marianito el chico, que luego tomó el control político en La Palma.

En 1872 el año que nació Tiburcio, se robó el vicario de Jamay la imagen del Divino Rostro que ya estaba en la capilla de la hacienda. El antepasado Mariano Castellanos jefe político y sobrino de mi tatarabuelo, encabezó un pleito por traer de nuevo la imagen. A tanto llegó el problema, que la gente de La Palma encabezados por Mariano y Ciriaco, así como otros vecinos se pusieron en contra del propio señor cura de Sahuayo. La situación se puso tensa, y la piedrita regresó en 1873. Los Castellanos habían pesado en la decisión.

Cinco hijos les quedaron a Ciriaco y Juliana, Antonio que era como el primogénito, y a quién decía mi abuela Consuelo que era un hombre muy guapo, sencillo y juguetón, pero se había casado con una señora de nombre Carmen fea y bizca, originaria de Ocotlán que ya había sido casada y tenía una hija y prácticamente vivía allá. Cuando Maclovía y Tiburcio eran niños, Antonio ya estaba casado, los hijos los tuvo muy espaciados doña Juliana. Para 1875 Mariano muere asesinado por los correligionarios de la primera cristera. También matarían al presidente de Sahuayo.

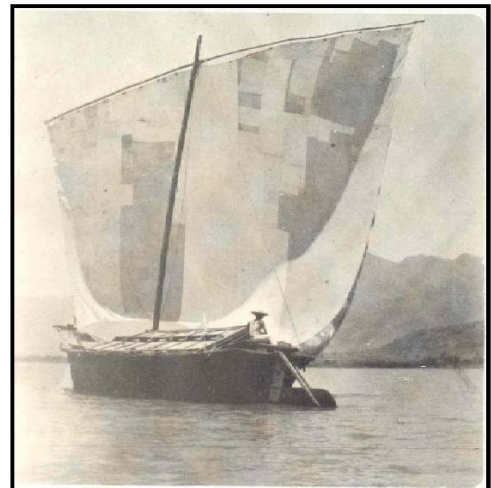


Ilustración 12. Canoa "El Corsario" de mi Tata Ciriaco y luego de mi tío Tiburcio



Maclovia, la que sería mi bisabuela, era alta, fornida y con el porte de los Sánchez que dejaba pasmado a cualquiera, mi tatarabuela Juliana había aprendido también el arte de la medicina tradicional y con el tiempo se la heredó a Maclovia, tanto que pasados los años, ella sería la partera de La Palma y los ranchos circunvecinos.

La misma complexión tenía mi tía Paz y todavía un poco más chaparrita y delgada era mi tía Amadita, que siempre estuvieron muy cercanas a Juliana. De esta gran familia vendrían las familias que ahora presento:

FAMILIA DE TIBURCIO CASTELLANOS SÁNCHEZ Y EMILIA CÁRDENAS

Tiburcio el marino, el dueño de la Canoa “El Corsario” se casó con doña Emilia Cárdenas hija de Damián y María del Refugio Toro, vivían en aquel recoveco del callejón de la antigua calle de Picazo (Hoy Moctezuma) allí tenían su casa y pronto el matrimonio dio frutos. Nació primero Magdaleno, un hombre alto, fuerte, blanco que casi siempre radicó en los Estados Unidos. Luego vino mi tío Macrino o Maquirino como le llamaba la gente, moreno, bravucón y buscapleitos. Luego vino María de Jesús que nació el 28 de junio de 1924, luego Juliana que aún vive por allá en Celaya y única descendiente que tiene el apellido Castellanos y por último Pedrito que también radica actualmente en Estados Unidos. A todos ellos tuve la fortuna de conocerlos personalmente.

La familia vivía bien con el negocio de la carga y descarga en la gran Canoa, pero luego vino la sequía y todo aquello acabó. Pronto se casaron los hijos y el viejo Tiburcio murió hacia los años cincuenta. Doña Emilia se quedó bajo el cuidado de sus hijos.

Magdaleno se casó con una señorita de Cojumatlán que se llamaba Raquel Lara y de este matrimonio solo tuvieron a J. Guadalupe que aún vive radicando en Estados Unidos.

Luego se caso Macrino con Elvira Castellanos, que nada tenía que ver con la familia por eso de su apellido y tuvieron una niña, que le dieron todo su amor y sus bienes. De mi tío Maquirino, como le decía la gente, se pueden contar mil aventura, pendenciero, buscapleitos, no se “dejaba vestir parado” como decía mi abuela Consuelo a su también “hermanito”. Bravo y corajudo, mató a varios y también recibió sus balazos.



Pedrito se caso con Olivia Zepeda y viven en Estados Unidos, así como María de Jesús y su esposo Salvador.

De la tía Juliana, que es la más pequeña de la familia, hasta este día en que hago esta genealogía, vive en Celaya y tuvimos la oportunidad de hablar hace unos días con ella. Juliana se casó en 1943 con Anárbol Pérez, un joven, que solo estuvo con ella dos meses cuando fue asesinado en una de aquellas matanzas que se hacían seguido en La Palma. Luego se caso con Luis Macías del Rincón de María y de allí nacieron Alma, Ernestina, Esperanza, Luis, Cruz Maclovia y otros más.

Mi abuela Consuelo, dice mi tía Juliana, “me crió y era mi madre”. Por eso siempre le dijo Mamá y aún hoy a tantos años la recuerda como si fuese su propia madre.

FAMILIA DE AMADA CASTELLANOS Y VICENTE ZAMORA

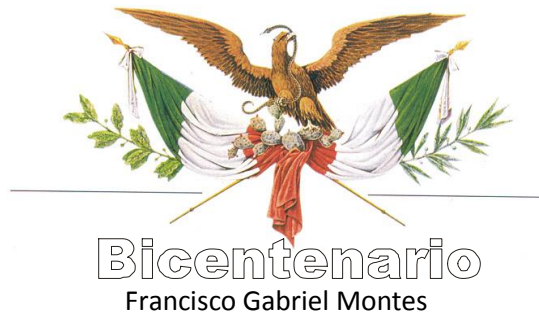
Mi tía bisabuela Amada, era una mujer parecida a mi Maclovia. Según decían mi tío Aristeo y mi Yaya, que se parecía a su madre. Cuando ella se casó lo hizo con un señor llamado Vicente Zamora, de las familias más rancias y de abolengo del pueblo ya que desde hacía más de dos siglos que vivían allí. Nacieron dos hijos, por lo menos los que se recuerdan en la familia, Macedonio y María. Ambos se decían “hermanitos” de mi abuela Consuelo.

De Macedonio, quién fuera administrador de Correos en La Palma, un buen carpintero y ebanista, único que vendía los ataúdes cuando se requerían, se casó con una señora llamada Josefa de la Mora, ella, hija de Miguel de la Mora y María del Toro, seguramente también de los Mora de La Palma y de aquel matrimonio nació Rafael, Salvador y María, y luego José de su segundo matrimonio con María Magallón.

De María, que caso con un señor que visitaba La Palma, que era de San Nicolás de Ibarra, en Jalisco, el joven Eulalio Raigoza, nacieron Salvador, Mercedes, Amada, Luis y María de Jesús.

Mi tía Mercedes y a Jesús, las conocí perfectamente, una mujeres sencillas, amables y cariñosas, chaparritas y de cuerpo esbelto y excelentes en su carácter.

Mi tía Mercedes y Amada, conocieron a dos hermanos que venían a trabajar al puerto, Luis y Jesús Soto Villalobos, ambos de Yahualica, Jalisco. Según se cuenta en La Palma, vinieron a poner un



molino de “gas pobre”, posiblemente de petróleo y allí se conocieron y se trataron hasta que unieron sus vidas.

De mi tía Mercedes y de Luis nacieron Jorge, David, Mario, Dolores (Lolita) y José Luis. Hasta el día de hoy, solo viven David y Lolita en la ciudad de Guadalajara, ya que el tío Luis y la tía Mercedes se fueron a radicar a la perla tapatía y casi todos sus hijos trabajaban en las salas de cine, unos como operadores, otros como parte de la venta de boletos, así que era un placer estar por allá y que los tíos te llevaran a diferentes salas en los últimos años del siglo pasado. .

De la otra tía Amada y de Jesús, nacieron Celia, Juan, Javier, Antelmo y Ramona.

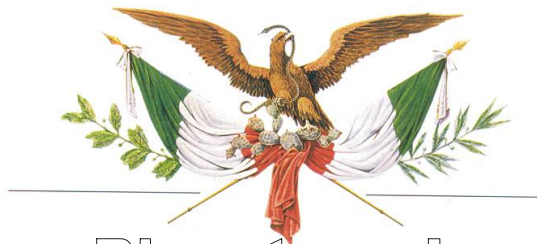
De Salvador, quién caso con Mónica Noyola, nacieron Salvador, Enrique y Javier

De Luis, no tengo datos contundentes.

De María de Jesús, ella tuvo un hijo llamado Rubén, y fue esposa de su primo hermano Darío Zapién Castellanos, luego que quedara viudo de mi bisabuela y también prima de Maclovia Castellanos. El matrimonio no prospero y yo conocí a Jesús huyéndole a mi papá Darío. Sus problemas tendrían. Pero mi papá Darío la siguió a balazos.

PAZ CASTELLANOS SÁNCHEZ.

Bueno la tía Paz, como su nombre lo indica, era una santa Paz en la familia. Fue la soltera y la que se encargó muchas veces de cuidar los sobrinos, principalmente los de Amada, tanto a María, como a Macedonio, prácticamente los cuidó y ayudó durante su vida. La Tía Paz murió en La Palma hacia los años treinta. Y para entrar en la familia de la que provengo comenzaremos con



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes

MIS BISABUELOS

MACLOVIA CASTELLANOS Y GORGONIO AYALA BARRAGÁN...

UNA HISTORIA DE AJETREO

En septiembre de 1894, vino a La Palma un hombre que pasaba por aquí, seguramente venia a trabajar por estos rumbos, era zapatero, pero también solía meterse frecuentemente en líos con la justicia, se llamaba Gorgonio Ayala Barragán, lo más fácil era llegar a estos rumbos para embarcarse a Guadalajara o a México, era un aventurero y un pendenciero y tenía un geniecillo que caracteriza a los Ayala, había sido casado en Ixtlán, con una chica llamada Jesusita Torres, cuando llegó era viudo y tenía dos hijas, Julia y Josefa.



Ilustración 13. Mi bisabuela Maclovia Castellanos

Cuando Gorgonio se casó el 4 de marzo de 1878, la que iba hacer su segunda esposa tendría 7 años a los sumo, mi bisabuela Maclovia, que jamás se imaginó casarse con un desconocido y menos un viudo originario de Ixtlán.

Gorgonio Ayala cuando caso con Jesusita tenía más de 21 años, huérfano de su niñez, había perdido a sus padres en la guerra de tres años y se había criado con sus abuelos paternos. Sus padres habían sido José Andrés Ayala Torres y María Rita Barragán ambos vecinos de Ixtlán de los Hervores y según declara en la acta de matrimonio, siempre desde niño había vivido allí y prácticamente no conocía el mundo. Lo que se sabe de Andrés y Rita es que se habían casado en Ixtlán el 30 de noviembre de 1845 y habían tenido a Gorgonio, a Juanita y a Francisco, sin que se sepa si tuvieron más hijos, porque solamente se recuerda en la familia a la tía Juanita que se había casado con un señor llamado Jesús Tamayo también en Ixtlán.



Remitiéndonos a los Ayala, había muchos en el área de la Parroquia de Ixtlán, de hecho hacia 1776, según censos parroquiales que conservo en mi archivo, había más Ayalas diseminados por los ranchos y estancias que estaban sujetas a la parroquia, que al propio Ixtlán. Andrés a su vez, era hijo de Isidro Allala y María Guadalupe Torres y había nacido el 6 de diciembre de 1825.

Pero volviendo al año de 1894, Gorgonio que ya rayaba en sus 37 años de edad, con dos hijas Julia y Josefa que vivían en Zamora en casa de su primo don Ramón de Jesús Contreras Avalos a la postre Canónigo de la Catedral de la sede episcopal, andaba en busca de oportunidades, tenía la fama de ser un aventurero, bueno para las armas, ya había matado a dos o tres tipos y andaba por estos rumbos. Llegó a la fonda a comer y allí vio una chamaquita delgada de facciones no muy finas, pero muy bien proporcionada.

La verdad fue que le gustó y comenzó a pensar que esa chamaquita sería su segunda esposa y así fue, en diciembre de 1894 se la robó. Mi tata Juliana y mi tata Ciriaco, tuvieron que padecer mucho ante la impertinencia de Gorgonio Ayala. Se la llevó a La Barca, luego a Ixtlán y luego Zamora. Pero fue así, que cuando vino a traerla, ya estaba casado con ella y don Ramón Contreras, el canónigo, vino personalmente a arreglar el asunto en que se había metido su primo.

Así mi bisabuela Maclovia, se fue a vivir con mi bisabuelo Gorgonio a Zamora donde desempeñaba el oficio de zapatero y vivía bajo la protección de su tío el canónigo Contreras. Pero no estaba nunca en paz el hombre. Así que desde que se casó con él, Maclovia aprendió a que la vida era dura y a forjar un carácter sólido y que la hizo una mujer fuerte, sumamente fuerte.



Ilustración 14.- Mi abuela Consuelo y mi tío Aristeo por allá en los años veinte.

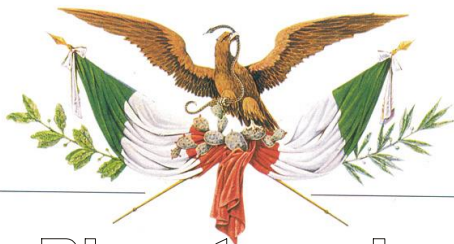


Mi bisabuela tuvo que acabar de criar a Julia y a Josefa y luego en 1895 vino al mundo el primer hijo de mi Maclovia, que le pusieron Jesús y luego vino Salvador en 1897 y en 1903 nació mi abuela Consuelo, pero fue registrada en el Sagrario de Zamora, como Ma. Concepción Castellanos, hija de Maclovia solamente, pero es que según se sabe, y contaba su padrastro y tío a la vez, don Darío Zapién, que fue registrada así, porque mi bisabuelo había herido al prefecto de Uruapan, contaba mi abuela Consuelo que su madre les decía que por 1902 se fueron a vivir a aquella población, por los problemas que tenían en Zamora, pero Gorgonio casi mata al prefecto, lo que le valió ser llevado en cuerda a Valle Nacional pero se escapó y en aquel año de 1903 para evitar que lo tomaran preso registraron a mi abuela como hija solamente de mi bisabuela. En 1905 nació el tío Aristeo. Para 1910 mi bisabuela Maclovia quedó viuda.

Al estallar la revolución y llegar a La Palma la guerra aquellos primeros días de marzo de 1913, luego de la muerte de Madero, cuando quemaron las canoas y las tiendas en La Palma, la situación para el puerto se puso muy difícil; mi Darío puso sus ojos en Maclovia, le gustaba su prima y en ese año se “arreguntaron” y no los quisieron casar obviamente, porque eran primos hermanos, hijos de dos hermanos. A Salvador el mayor y también de un carácter fuerte, no le pareció y se huyo de la casa. Salvador fue a dar hasta Tamaulipas donde sentó sus reales, no sin antes buscar a Josefa y llevársela para Ciudad Mante. Pero por aquellos rumbos se enlistó en la División del Norte y se hizo villista. Por otro lado la abuela Juliana se encolerizó, blasfemó y corrió a Maclovia de su casa. Por otro lado Guadalupe su tía de mi bisabuela, ya se imaginará el lector, también se encolerizó y a ambos los corrieron, pero Darío y Maclovia hicieron vida en una casa de José Sucilla y allí se quedaron a unos pasos del centro de la población.

Maclovia entre tanto, se embarazó de un pequeño, pero nació y murió inmediatamente, no existe un registro de este nacimiento, ni en Sahuayo, ni en la Vicaría de La Palma. Solo se sabe que lo bautizaron en casa y fue sepultado inmediatamente en Sahuayo.

Darío Zapién Castellanos se convertía en el padrastro de Consuelo y de Aristeo, decía mi Yaya que los cargaba y los abrazaba cariñosamente, que luego que se caso mi bisabuela con Darío se acabaron los problemas. Por eso todos le llamamos siempre abuelo Darío.



Bicentenario

Francisco Gabriel Montes



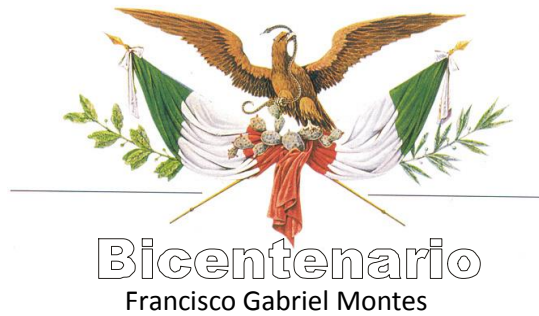
Ilustración 15. Los Castellanos en la media Hacienda de La Palma. De barba mi tatarabuelo Jesús Ciriaco Castellanos

En los tiempos de la revolución mi Darío, administrador de la Hacienda de La Palma desde principios del siglo, primero con la sociedad Velázquez, luego con don Manuel Cuesta y luego con los Arregui, era muy conocido, preparado buen escribano, hacía una letra maravillosa, afortunadamente tenemos apuntes y documentos de su mano, que

nos cuentan algunas crónicas e historias de aquellos tiempos.

En los años que siguieron, enfrentaron varios problemas con los revolucionarios, luego los balazos que se dieron los villistas de Sahuayo con el Coronel Claudio Fox el 12 de diciembre de 1914, decía mi Darío que el profesor Enrique Novoa y algunos hombres tomaron la capilla y desde la torre tiroteaban a las fuerzas federales. También Miguel Gálvez que andaba con otro grupo por el rumbo del camino real y las demás tropas desde el Copito y otras posiciones tiroteaban a los federales hasta que los hicieron retroceder y embarcarse en las canoas y vapores con rumbo a Ocotlán.

Luego vino más tarde el agarre con el Coronel Arce, y las diversas facciones de la revolución transitaban muy a menudo por la Palma. Mi Darío por lo pronto, siempre estuvo en peligro por la situación que se daba.



Mis abuelos

Rigoberto Montes Zepeda y Consuelo Ayala Castellanos



Nació el 8 de marzo de 1903 en Zamora mi abuela Consuelo. Mi abuelo nacería el 24 de diciembre de 1913. Como puede verse ella era mayor 10 años que él.

Mi abuela Consuelo... se fue a vivir a Ocotlán en los años veinte, porque su padrastro y tío a la vez, Darío Zapién Castellanos se fue como dependiente y administrador de las tiendas de los Orozco en el puerto jalisciense.

A ella le tocó vivir la época dura del Delahuertismo cuando en 1924 en el mes de febrero se decidió con la batalla de Ocotlán. Mi abuela Consuelo era una muchacha de sociedad, mi abuelo Darío y su esposa vivían bien en Ocotlán. Con razón mi abuela decía siempre que “malaya la hora en que se volvieron a vivir a La Palma, pues mis años más felices fueron cuando viví en Ocotlán”.



Y su vida no fue fácil, aunque no tan difícil al abrigo de su padrastro Don Darío Zapién, quién hizo las veces de su padre.

En 1934 se casó con mi abuelo Rigoberto Montes Zepeda y en 1935 el 15 de mayo, tuvieron su primogénita Ernestina mi madre, luego nació Esperanza, Chela y por último Rigoberto. Se conformó así una familia que con el tiempo también se agrandaría. Hoy la familia la conforman muchos nietos de mis abuelos. Mi abuela consuelo murió el 16 de diciembre de 1999 y mi abuelo murió el 18 de noviembre de 2008.

Hoy casi todos los nietos estamos ya casados y con sus respectivas familias. De mi tío Rigoberto Montes casado con Estela Reyna tienen a Liza Consuelo, Linda y Rigoberto ya casados todos en Chicago Ill,. Mi tía Esperanza, que caso nada más y nada menos que con Ernesto Castellanos hijo de Pancho “el gallo”, resulta que sin saberlo, Ernesto era primo segundo de mi abuela Consuelo y tío de Pera, en fin ellos formaron la familia Castellanos Montes de los que nacieron Humberto, Mario, Delia, Marcela, Ernesto y Adriana todos ellos ya con sus respectivas familias e hijos, radicados en Estados Unidos.

De mi tía Graciela, casada con Francisco Moreno Cárdenas, sus hijos son como hermanos míos, pues nos criamos juntos y son Jesús Enrique, José Francisco (+), Alejandra, Marina, Alvaro, Ernestina, José Francisco, Rigoberto y Gerardo, todos ellos ya casados y con sus respectivas familias a excepción de Ale.

Ernestina, mi madre, solamente me tuvo a mí y como mi padre es un tema vedado...y punto a parte, pues yo solo llevo los apellidos de mi madre.

La historia de mi madre y de mi padre Jesús, es otra muy aparte que podría ser objeto de una historia particular muy interesante. La familia de mi padre siempre me ha visto con buenos ojos, con respeto, con cariño. Así nos vemos y nos tratamos con mi gente.

Y la siguiente historia de genealogía será: “A nadie le falta Dios, teniendo por suegro a Montes”